

Catecismo 640 El sepulcro vacío

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

La resurrección de Jesucristo es algo que escapa y trasciende nuestra historia, que pasa a la vida eterna. Pero por otra parte deja huellas en la historia: esta “el sepulcro vacío”, “las vendas en el suelo”, “la piedra del sepulcro esta corrida”.

La resurrección de Jesucristo es una anticipación del estado glorioso que tendrán los cuerpos al final de la historia. En Jesús estamos viendo lo que ocurrirá, por su gracia, en nosotros en la resurrección final.

La virgen María esta asunta a los cielos en cuerpo y alma. (pongo este ejemplo para que entendamos) Cuando la Virgen se ha aparecido en Fátima o en Lourdes, se aparece en cuerpo y alma, pero el cuerpo es invisible. Únicamente lo veían, por una gracia especial, unos pastorcillos. Estaba ahí el cuerpo, pero solo lo podían ver ellos. Algo así tenemos que decir del cuerpo resucitado de Jesucristo: Es un cuerpo que está en la vida eterna y que se puede hacer visible para sacudir la incredulidad de los apóstoles en momentos determinados; pero de hecho el cuerpo resucitado es invisible porque no está en el tiempo: está en la vida eterna. Este ejemplo de la Virgen María nos puede ayudar.

Nosotros necesitábamos unos signos y Dios por su misericordia nos los dio, unos signos visibles que son el de la “piedra del sepulcro corrida” y el de que se dejase tocar y palpar, que le dijese a Tomas: “trae tu mano, métela en mi costado, trae tu dedo métela en mi mano”; Jesús, por su misericordia, come con ellos: “traer un pecado”, el lago de tiberiades. Un cuerpo resucitado no necesita comer. De esta manera los apóstoles fueron los primeros testigos de su resurrección. Y por su misericordia **nos disipo las dudas de que fuese un fantasma: era EL, realmente, el crucificado había resucitado.**

Por otra parte, aunque la resurrección es una entrada en la vida eterna, deja unas huellas en la historia. Y es que el cuerpo, al resucitar –al “espiritualizarse”-, deja de estar en el sepulcro: ni las vendas ni el sudario no contienen el cuerpo muerto de Cristo. Deja unas “huellas”, por lo menos huellas de ausencia.

Algunos teólogos (utilizando una palabra de “kilo y medio”, como se suele decir) la resurrección es “suprahistorica”, es decir “supera la historia”, pero además deja unas huellas EN la historia.

Punto 640:

"¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo (cf. Jn 20,13; Mt 28, 11-15). A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres (cf. Lc 24, 3. 22- 23), después de Pedro (cf. Lc 24, 12). "El discípulo que Jesús amaba" (Jn 20, 2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir "las vendas en el suelo"(Jn 20, 6) "VIO Y CREYÓ" (Jn 20, 8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío (cf. Jn 20, 5-7) que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro (cf. Jn 11, 44).

Juan 20, 1-10:

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

2 Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

3 Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

6 Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo,

7 y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó,

9 pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.

10 Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Es sorprendente el impacto que tuvo en Pedro y en Juan el entrar al sepulcro, encontrarlo vacío, al ver las vendas en el suelo y dice: **ENTRO, VIO Y CREYO, pues hasta entonces no había entendido.**

En la película de "la pasión de Cristo" de Mel Gibson, hace una aportación importante con respecto a la resurrección de Cristo; en la escena se ve como entraba luz en el sepulcro, porque la piedra estaba siendo corrida y se ve como todas las vendas y el sudario donde estaba amortajado el cuerpo de Jesús se van como "desinflando", dando a entender como el cuerpo de Cristo se estaba "espiritualizando". Lógicamente el cine, cine es, pero algunos escrituristas habían dado alguna apoyatura esa forma de

representar la resurrección de Jesucristo. De hecho hay un reto importante para nosotros y es el entender en este texto de Juan 20 el ¿Por qué se le da tanta importancia al tema de las vendas?.

En el texto original en griego, a la hora de decir el “como estaban los lienzos y las vendas” utiliza un verbo y es “Keimala”; nosotros lo hemos traducido. Este mismo verbo se utiliza en Griego cuando alguien ha sufrido la picadura de un mosquito y produce una hinchazón; cuando esa hinchazón se va deshinchando se utiliza ese mismo verbo “keimala”, como diciendo “se ha deshinchado”. Es el verbo que utiliza San Juan para decirnos como vio las vendas: “deshinchadas”.

Este signo que a Juan le conmovió es el de ver que las vendas no habían sido quitadas, sino que las encontró aplanadas, alisadas; como si el cuerpo ha salido de ahí sin haber quitado las vendas.

No estoy queriendo decir con esto que la fe en la resurrección sea fruto de estas “huellas” que la resurrección deja, **la fe en la resurrección –en última instancia- es un don de Dios**, pero es cierto que la fe tiene sus apoyaturas.

De hecho, tal y como San Juan lo narra –todo lo que Juan y Pedro ven en el sepulcro- es un hecho del que Dios se sirve para sacudir a Pedro y a Juan y para darles el don de la fe en Cristo resucitado: “Entro, vio y creyó”.

Marcos 16, 1-8:

1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle.

2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro.

3 Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?»

4 Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron.

6 Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron.

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.»

8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...

Un primer comentario: Una gran apoyatura para confirmar y afianzar la historicidad de los relatos de la resurrección de Jesucristo. Es que todos los evangelios ponen como primeros testigos de la resurrección a las mujeres. Fijaos que los evangelios están escritos por hombres. Este es un detalle importante.

Hoy en día es uno de los criterios, a la hora de fundamentar ante las personas increyentes o que les cuesta creer la historicidad de los evangelios. Me refiero al hecho de que en aquel tiempo, hace 2000 años, la mujer en la cultura judía sufría una gran discriminación, era una cultura muy machista. Hasta el punto que el testimonio de la mujer no se consideraba válido. Una mujer no podía testificar.

A esto se le llama “criterio de Historicidad”: si un varón hubiese inventado que Jesús ha resucitado, lo que no se le hubiese ocurrido, en aquel tiempo, poner como testigo de esa resurrección inventada a un grupo de mujeres, porque no le iba a creer nadie.

El hecho de que los apóstoles dijese que los primeros testigos fuesen un grupo de mujeres, solo tiene una razón de ser: y es que ocurrió así. Si lo hubiesen inventado hubieran dicho que lo habían visto ellos los primeros.

A este criterio de historicidad se le denomina: “Criterio de discontinuidad”: cuando una cosa que dice el evangelio, va “en contra de los intereses” de los que lo estaban narrando, es que evidentemente tuvo que ser histórico; nadie inventa una cosa en contra de sus intereses.

Otro detalle de este texto de San Marcos es cuando se habla de que ese grupo de mujeres van a embalsamar el cuerpo a primera hora. Esto podría parecer contradictorio con lo que dice:

Juan 19, 33:

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo.

39 Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar.

Todo parece indicar que cuando depositan el cuerpo de Jesús en el sepulcro, ya no quedaba tiempo más que para hacer el mínimo, porque el Sabbat empezaba al atardecer de ese viernes. De hecho habían acelerado la muerte de los crucificados quebrando las piernas de los otros dos ladrones y asegurándose de que Cristo estaba muerto con la lanza. A partir de las seis de la tarde del viernes nadie podía hacer ningún tipo de labor. Los que han ido a tierra Santa, hoy día, han visto como los barrios judíos, el Sabbat se comienza a celebrar en el momento del atardecer y cierran todos los comercios.

Jesús había muerto a la “hora nona”= las tres de la tarde. En esas tres horas se hizo todo: pedir permiso a Pilatos, descender el cuerpo de Jesús, traslado y enterramiento en el sepulcro. Todo parece indicar que no hubo tiempo para terminar debidamente el embalsamamiento, según la costumbre judía.

El embalsamamiento era todo un ritual, Dice San Juan: “*Conforme a la costumbre judía de sepultar*”.

De ahí que las mujeres van al sepulcro, después del Sabbat, (“Marcos 16, 2 *Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro*”), para terminar debidamente el embalsamamiento.

Quiero terminar con una reflexión más de tono espiritual, para que nos ayude.

En la resurrección de Jesucristo es más importante **lo que no se ve que lo que se ve**. San Ignacio de Loyola, en sus “Ejercicios Espirituales”, reserva una meditación para hablar del encuentro de Jesús resucitado con María, con su madre.

Él dice que esta interiormente convencido que a la primera persona que Cristo resucitado se apareció no fue a María Magdalena, no fue a Pedro sino que fue a María su madre; pero ese encuentro tuvo

lugar en la intimidad y no ha quedado registrado en los evangelios, lógicamente. Primero porque no había ningún testigo de ese encuentro, pero también porque era un encuentro tan íntimo y personal.

Lo que viene a decir San Ignacio es que por sensibilidad de Hijo de una “buena Madre”, que había visto como su Madre había permanecido fiel, junto a Jesús en la pasión, había visto como su Madre estaba al pie de la cruz, había visto como, frente a las dudas de sus apóstoles, su Madre permaneció fiel.

Ahora, Jesús querría agradecer a su madre su fidelidad.

Es legítimo que pensemos, que creamos que el primer encuentro de Jesús resucitado es con su madre.

Es el encuentro del Hijo con la madre que le dice: ¡Madre, gracias por tu fidelidad!, gracias, porque has sido un estímulo para mí, para mi entrega a la cruz; para que Yo haga de la voluntad del Padre mi alimento: “*Mi alimento es hacer la voluntad del Padre*”, pero porque ¡tú me has enseñado, también!.

La virgen María había sido la **perfecta maestra de Jesús**.

Tenemos la firme esperanza de tener también ese abrazo con Cristo resucitado en la vida eterna.

Lo dejamos aquí.